

YUXIN

Yuxin es una joven china a la que le gusta mucho tocar el piano. En realidad, tiene mucho talento. A pesar de su edad, es una gran pianista; tan buena que su familia decidió hace un tiempo enviarla a una escuela de música muy prestigiosa de Viena, en Austria.

A la mamá de Yuxin le preocupaba que su hija sintiera nostalgia tan lejos de su casa y que no se adaptara bien, por eso la animó a que buscara “el espíritu de su hogar” en aquel país tan lejano; es decir, una iglesia en la que pudiera adorar a Dios.

Yuxin y su mamá son cristinas y solían ir juntas a una iglesia los domingos en China. Pero un día, cuando la mamá estaba leyendo la Biblia, descubrió que el sábado es el séptimo día de la semana, y el que Dios nos ha mandado guardar. Compartió su descubrimiento con Yuxin, que se sorprendió muchísimo también.

UNA IGLESIA EN VIENA

Cuando llegó a Viena, Yuxin descubrió la iglesia adventista internacional en Internet y llamó a Félix, el pastor. Él la recogió en la estación de metro y la llevó a la iglesia. Yuxin comenzó a asistir todos los viernes por la tarde y después los sábados por la mañana también. En poco tiempo, se sentía como en casa en la Iglesia Adventista. “Todo el mundo es tan cariñoso y he hecho muchos amigos”, nos dice ella.

Yuxin siguió aprendiendo de la Biblia y de las creencias de los adventistas del séptimo día. “Las predicaciones me convencieron totalmente, me llegaron al corazón y me hicieron sentir muy bien. Dios me dio el poder y la fuerza de voluntad para dejar de comer cerdo y de ir de compras los sábados”, nos dice ella.

LLEVAR EL MENSAJE A CASA

En mayo de este año, Yuxin fue bautizada en la Iglesia Adventista y está deseando regresar a su país para compartir con su familia lo que ha aprendido en Viena. Cuando llegue a China, hablará con sus familiares y con sus vecinos, para mostrarles las verdades de la Biblia que desconocen. Tiene la ilusión de comenzar un grupo pequeño en su propia casa.

Yuxin es una de los muchos estudiantes de todo el mundo que han pasado por la iglesia adventista internacional de Viena. A todos les encanta visitarla porque los hace sentir como en casa. Cada vez asiste más gente a esa iglesia; tanta que ya no caben. Necesitan un lugar más grande donde reunirse. Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado irá destinada a la adquisición de un edificio más grande y más céntrico. Gracias por su generosidad, y por colaborar con esta causa tan importante para nuestros hermanos en Austria.